

Marcos Alves de SOUZA

A cultura política do “batllismo” no Uruguai (1903-1958)

Annablume, Sao Paulo, 2003.

La renovación de la historia política en los países del Cono Sur ha dado ya pruebas muy sólidas de su progreso, pudiéndose constatar que el “retorno a lo político” en la historiografía de la región no ha sido flor de un día. En Argentina, en Chile y en Uruguay la reorganización académica tras el duro impacto de las dictaduras estuvo acompañado de nuevas e intensas reflexiones sobre las relaciones entre la sociedad y la política. Así, las instituciones, las identidades y las prácticas políticas, la dinámica interna de los partidos o los comportamientos electorales han ocupado la atención de historiadores como Eduardo Zimmermann, Fernando Devoto, Carlos Zubillaga o Gerardo Caetano.

Un trabajo, como el de Marcos Alves de Souza sobre la cultura política del batllismo uruguayo, se inscribe también en esa trayectoria. Sin embargo, otras innovaciones deben destacarse antes de apuntar los contenidos y los valores del texto que ahora reseñamos. Y nos referimos al origen y a la formación como historiador del autor, que también contribuyen a romper con inercias viejas y asentadas. En efecto y por desgracia, sigue siendo poco

común el que la historia contemporánea de realidades nacionales distintas a la propia sea tema frecuente de investigación en algunos países latinoamericanos. Por ello, la labor docente y de fomento de la investigación sobre América Latina que se realiza en el campus de Franca de la Universidade Estadual Paulista de Sao Paulo (UNESP) es tan reseñable, ya que de ella han surgido diversos trabajos de maestría, entre los que se encuentra el que ahora comentamos, y que también han sido publicados, entre los que se encuentra el de Fabiana de Souza Fredrigo sobre la dictadura de Pinochet en Chile.¹ La atención prestada a la historia reciente de Chile o de Uruguay en la nueva historiografía brasileña apunta a una renovación también geográfica, evidenciando la fuerza de las tendencias, tanto académicas, como sociales y políticas, hacia la integración regional.

Nos encontramos, por tanto, ante el resultado de una investigación muy sugerente desde el propio punto de partida, anclado en la corriente de la nueva historia política latinoamericana con la intención de abrir perspectivas de análisis sobre una de las experiencias políticas y sociales más interesantes del siglo XX uruguayo.

El batllismo, de la mano y la influencia de José Batlle y Ordóñez, presidente de Uruguay entre 1903-1907 y 1911-1915, dio forma a un proyecto reformista y modernizador de larga duración y fuerte predominio, por encima de críticas y oposiciones, incapaces de derrotarlo electoralmente hasta 1958. En un intento por

¹ FABIANA DE SOUZA FREDRIGO, *Dictadura e resistencia no Chile. Da democracia desejada à transição possível (1973-1989)*, Estudos 3, UNESP, Franca, 1998.

explicar la naturaleza política del batllismo y su longevidad, Marcos Alves de Souza propone la aplicación de diversos conceptos de Antonio Gramsci, hasta llegar a definirle como un “nuevo bloque histórico”, como una cultura política desplegada en momentos de revolución pasiva.

Hasta llegar al capítulo IV en el que se desarrolla ese análisis, el autor comienza su trabajo con un estudio de las relaciones de poder que se establecieron entre la elite dirigente batllista y las elites conservadoras del interior del país en la primera mitad del siglo xx. Con el acercamiento a los dos grandes partidos políticos (Colorado y Blanco) también logra la aproximación a la personalidad de los más destacados políticos del período analizado (más cercana, obviamente, a la figura de José Batlle y Ordóñez), así como al origen y efectos de los diversos pactos electorales que hicieron posible la implantación del proyecto reformista batllista.

Un interesante segundo capítulo dibuja un certero balance historiográfico del batllismo, tema central de la historiografía uruguaya contemporánea. La integración en la discusión política e intelectual desarrollada en el Uruguay del siglo xx de las diversas aproximaciones al papel jugado por José Batlle (de heroico líder civilizador, ensalzado por los apologistas más firmes, a contradictorio conductor desde el Estado de la modernización económica, social y política de Uruguay), ayudan a situar la trascendencia del batllismo en la definición de la nación y de la identidad nacional uruguayas.

El tercer capítulo analiza la cultura política del batllismo, partiendo de las recientes definiciones del concepto “cultura política” que lo alejan de su origen funcionalista. El autor emplea el término cultura política del batllismo para referirse a aquella hegemónica en la sociedad uruguaya entre 1903 y 1958, como resultado de un proceso dialéctico en el que se confrontaron la ideología batllista de la elite dirigente del Estado, la ideología de los líderes colorados no batllistas y la ideología tradicional rural, de la mano, entre otros, del Partido Nacional (Blanco) (p. 108). Destaca en el análisis la atención prestada al carácter móvil de

la cultura política del batllismo, fruto de un proceso lento y gradual de afirmación, consolidación, cuestionamiento y desestructuración de una inicial cultura política “radical”, articulada por los que controlaron el Estado entre 1903 y 1958.

De entre los rasgos permanentes de la cultura política batllista, Marcos Alves destaca el partidocentrismo (no creada, pero si consolidada en la cultura política uruguaya por el batllismo), las tensiones entre reformismo-antirreformismo, cosmopolitismo-xenofobia, campo-ciudad o clericalismo-anticlericalismo, y el mito del binomio “excepcionalidad-legalidad, que lleva finalmente en el nuevo batllismo de los años cincuenta al mito de la “democracia perfecta”, superador del “Uruguay feliz” del primer batllismo.

En estos primeros tres capítulos el autor va señalando los contextos y las características que dieron forma y definieron al batllismo, por lo que sirven de necesario punto de partida para el desarrollo del capítulo cuarto, el más original de la obra. En él Marcos Alves sugiere una clave explicativa del batllismo distinta a las más habituales, al edificarse sobre los conceptos gramscianos de “bloque histórico”, “hegemonía” y “revolución pasiva”. Así, al entender que el concepto de bloque histórico engloba a la totalidad de la sociedad, formada por la articulación de la infraestructura y de la superestructura, y que permite aclarar como nace y se desenvuelve la hegemonía de una clase, concluye estableciendo el inicio de un nuevo bloque histórico hegemónico en 1903, cimentado en la alianza entre la elite política batllista y los adinerados estancieros uruguayos y que desde 1942 comienza a entrar en crisis.

Con este trabajo, sugerente y novedoso, Marcos Alves muestra con diversas herramientas y conceptos que el batllismo histórico demuestra que los procesos de transformación estructural en América Latina, por la vía reformista, son posibles y viables. Un ejemplo histórico esperanzador en estos días difíciles para aquella región.

NURIA TABANERA GARCÍA

Universitat de València